

Amaneceres Tántricos

(A don Miguel Muñoz de San Pedro, en su centenario)

*Nada murió: si vives silenciosa,
una aurora feliz y luminosa
despunta ya en tu cielo de zafir.
Sube a buscar aliento en la Montaña,
que tu Virgen guiará la nueva bazaña
¡y un día será tuyo el porvenir!*

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Aun antes que los lúcidos presagios de la aurora
invadan con sus rayos la oscuridad del medio,
y el quehacer insidioso y tangible del hombre
con su trajín aborte la gestada armonía
que conjugan la estrofa de la luz, el silencio,
y las trémolas notas de la noche que huye...,
surge un momento mágico, colosal, inefable:
es cuando el sol otea la faz del horizonte,
auriga omnipudiente y dios de cuanto alienta,
pues los seres del mundo a su augusta mirada
la identidad recobran, luego de las caricias
del ascua de sus besos en sus carnes de hielo.

Con el aire aromado por suspiros de vírgenes,
¡cuán dulce tabernáculo mi corazón alberga!

me siento un sacerdote que oficia con sus versos
el sacrosanto rito de la naturaleza,
y espera que los hombres descubran el mensaje
de eufónica concordia que el universo rige,
cuando admiro, oh Cáceres, en cada amanecida
la orgía de colores que ciñe la alborada
sobre el talle florido de tu cerco murado.

Yo siento en mis entrañas el latido de un pulso
cuando la aurora púber a besos te despierta...

¿Qué cuerpo conyugable, Acrópolis divina,
nimbada de sus rayos, iguala tu encendida silueta?

No hay cielos cual tus cielos de azul adolescente,
donde el falo de plúmbeas aeronaves no llega,
ni hay acordes de yámbicos acentos misteriosos
que a mis pasos semejen quebrando tus silencios,
silencios esos tuyos que son más que palabras.

¿Y ese pulso o latido que en mis venas genera,
Cáceres, Cáceres, oh hermosa sinergia de la piedra,
la visión inefable del tejido que forman:
tus torres y palacios, iglesias y plazuelas,
portadas, ajimeces, escudos, espadañas,
y un halo de leyenda latente en cada esquina...,
acaso son los ecos de místicas llamadas,
de besos y suspiros, de frases suspendidas,
de amantes de otros tiempos flotando en el ambiente
que quieren transmitirme la esencia de tu historia?

Y una legión, oh Cáceres, de nombres rememoro,
cuyas almas cautivas, prendadas de tu hechizo,
en tu honor entonaron inmortales estrofas
y la muerte esperaron en tus castas entrañas
pues no hubo para ellos más labios que tus labios
ni otro regazo donde su frente reposara.

Sus mensajes se escuchan a través de tus piedras,
no se pierde el testigo candente de la historia
testigo que unas manos de otras van tomando

con amor infinito y su llama conservan
según la ley que rige los astrales destinos.

Y entre esas voces aéreas de tus hijos perínclitos,
en los ámbitos místicos del mensaje celeste,
hay una que resuena con especiales ecos
en el poso dorado y añil de mi memoria...,
de la etapa más dulce de mi vida de niño
que estrené entre tus brazos candorosos de madre.

Él -recuerdo- era un sabio, ferviente enamorado,
cantor de cuanto alienta y sabe a Extremadura,
de todos los rincones que su alma conforman,
de sus hombres insignes que el orbe domeñaron...,
tú fuiste para él, Cáceres, la almendra de su gloria.

Miguel Muñoz San Pedro..., tu nombre en las plazuelas
resuena por la Acrópolis que tanto idolatrabas;
eras conde y vivías en hidalgo palacio,
celda y crisol a un tiempo de tu enjuta figura
lugar donde alumbraste el numen de tus obras.

Oye mi voz, que es sangre y carne de poeta,
mi voz, que a ti consagro, se hace troya y salmodia,
mi voz, entre el ramaje de torres y de almenas,
al viento le disputa los cánticos más dulces,
que en tu recuerdo entona, en tanto que de mirtos
los saberes coronó de tu frente fecunda,
Miguel...

PEDRO CORDERO ALVARADO*

* De la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía del Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura. C. de la Academia de la Historia de la República Dominicana.